

CUANDO EL DIOS TRINO SE HACE ECONOMÍA SALVÍFICA

(La Trinidad Económica es la Trinidad
Inmanente y viceversa)

P. Rafael E. Serrano, F.M.I.

Abstract: “... it is necessary to avoid in theology and catechism all separation between christology and the doctrine of the Trinity... It is equally necessary to avoid all immediate confusion between Jesus Christ occurrence and the Trinity. The Trinity has not been simply built in the history of salvation by the Incarnation, the Cross and the Resurrection of Christ, as if God would need a historical process to be trine. Therefore, we have to maintain the distinction between the immanent Trinity, whereby freedom and necessity are identical in God's eternal essence, and the Trinitarian economy of salvation, wherein God absolutely exercises his own freedom with no necessity from nature whatsoever”.

“...Hay que evitar en teología y en la catequesis toda *separación* entre la cristología y la doctrina trinitaria... Hay que evitar igualmente toda *confusión* inmediata entre el acontecimiento de Jesucristo y la Trinidad. La Trinidad no se ha construido simplemente en la historia de la salvación por la encarnación, la cruz y la resurrección de Jesucristo, como si Dios necesitara un proceso histórico para ser trino. Hay que mantener por tanto la distinción entre la Trinidad inmanente, en la que la libertad y la necesidad son idénticas en la esencia eterna de Dios, y la economía trinitaria de la salvación, en la que Dios ejercita absolutamente su propia libertad sin necesidad alguna por parte de la naturaleza”¹.

I.- A MANERA DE INTRODUCCIÓN

“Hay que evitar toda ‘separación’ entre la cristología y la doctrina trinitaria...”
Ciertamente la teología de hoy es deudora de aquella intuición que llevó a

1 Teología-Christología-Antrología (cf. N. 25), en Documentos de la Comisión Teológica Internacional, citados por L. LADARIA en *El Dios vivo y verdadero*, Salamanca 1998. p. 37.

Karl Rahner a afirmar la relación entre la Trinidad económica y la Trinidad inmanente. Muestra de ello es la cita de la Comisión Teológica Internacional aquí expuesta que hace suya la preocupación de dicho teólogo cuando decía: “*Cuando hoy en día se habla de la encarnación de Dios, se considera teológica y religiosamente sólo el hecho real de que Dios se hizo hombre, que ‘una’ Persona divina (de la Trinidad) asumió carne humana, pero no se considera el hecho que esta Persona es precisamente aquella del Logos*”².

Para Rahner era inconcebible el aislamiento que el tratado sobre la Trinidad tenía en todo el conjunto de la teología dogmática: “*Si la visión beatífica consiste en contemplar un día cara a cara a este Dios Trino, y gracias a ello ser ‘introducidos’ en la vida intradivina (...) entonces debemos preguntarnos cómo podrá ser verdad esto si se niega una relación ontológica real de cada una de las tres Personas divinas con el hombre (que no sea pura apropiación!) y si la visión de una realidad, aunque la más elevada, nos pueda hacer santos no obstante dicha realidad sea considerada absolutamente ‘privada de relaciones’ ontológicas reales respecto a nosotros*”³.

Esto era un error a superar, decía Rahner. La Trinidad es un misterio de Salvación, no puede ser aislado de la realidad humana. Es en este contexto que él afirma: “*La Trinidad ‘económica’ es la Trinidad ‘inmanente’ y viceversa*”; axioma este que debe ser profundizado con atención, porque el viceversa puede ser malinterpretado y caer en el otro extremo al que apunta la Comisión Teológica Internacional cuando dice: “*Hay que evitar igualmente toda ‘confusión’ inmediata entre el acontecimiento de Jesucristo y la Trinidad*” (Cfr. cita inicial)

Entre otros, Walter Kasper nos presenta sintéticamente algunos equívocos en los que se puede caer cuando se equipara sin más la Trinidad económica y la Trinidad inmanente⁴:

- No asumir seriamente la verdad que la segunda persona divina, con la encarnación, existe en un modo nuevo en la historia. Ésta viene privada de su realidad histórica y concebida exclusivamente como una manifestación temporal de la Trinidad inmanente eterna. De este modo no se hace la distinción entre generación eterna del Padre y misión temporal en el mundo.

2 K. RAHNER, *La Trinité*, Brescia 1998, p. 21.

3 L. LADARIA, *op. cit.*, p. 24.

4 W. KASPER, *Il Dio di Gesù Cristo*, Brescia 1984, p. 367.

- Antitéticamente, se puede llegar a disolver la Trinidad inmanente en la Trinidad económica, como si la Trinidad eterna estuviera constituida sólo en y mediante la historia. Las diferencias entre las tres personas eternas serían cuando más modales, llegando a ser reales solamente en la historia.
- Finalmente, añade Kasper, es incorrecto utilizar este axioma para relegar a la sombra la doctrina de la Trinidad inmanente para concentrarse en la Trinidad histórico-salvífica, porque ésta sin aquélla no tendría ni sentido ni significado.

Como podemos ver, este es un argumento ampliamente discutido e importante cuando se intenta conocer mejor al Dios que se ha comprometido con la humanidad; por eso abordamos ahora algunos de sus múltiples aspectos con los aportes que nos dan varios autores.

II.- FUNDAMENTOS DEL AXIOMA

La experiencia nos dice que sólo en Jesucristo podemos tener acceso al Dios uno y trino. El punto de partida de toda teología no puede ser otro que la economía salvífica si se quiere tener un fundamento sólido y seguro, sin abolir —claro está— la fe. Así lo entendió Rahner cuando formuló su ‘axioma fundamental’, pero otros autores mucho antes que él tuvieron intuiciones similares. La antigua verdad de que “*sólo a partir de la revelación acaecida en Cristo tiene sentido que hablemos del Dios trino*”⁵ es considerada ya explícitamente, entre muchos otros, por Tomás de Aquino, quien sabiendo que la Trinidad es una verdad de fe, no la puede deducir a partir de las cosas creadas. Por lo tanto, los esfuerzos iniciados por Agustín y continuados por la teología medieval por encontrar huellas de la Trinidad en las realidades creadas son sólo intentos de explicación que se mueven en la esfera de la fe. Bien decía Kasper: “*La motivación positiva de la incomprensibilidad real de la Trinidad, también después de su revelación, está en el hecho que también en la economía de la salvación el Dios trinitario se nos manifiesta sólo por medio de palabras y acciones humanas, por lo tanto en figuras finitas y limitadas. También aquí vale la afirmación que nosotros vemos a Dios siempre como en un espejo, y nunca cara a cara (1Cor. 13,12)*”⁶. Para explicarnos con palabras de Tomás de Aquino, diríamos: “*También en la economía de salvación*

5 L. LADARIA, *op. cit.*, p. 24.

6 W. KASPER, *op. cit.*, p. 358.

nosotros conocemos a Dios sólo indirectamente, a partir de sus efectos. Éstos, en la historia de salvación, resultan indudablemente más claros que en la creación, aunque sólo nos permiten saber que Dios existe y que es uno y trino; pero no nos permiten entender el interior de su esencia (il quid est). Nosotros venimos enlazados a Dios casi como a un desconocido (quasi ignoto)”⁷.

La revelación del misterio de Dios en toda su profundidad acaece únicamente en Jesús de Nazaret. Solamente por la fe en él tenemos acceso a este misterio: *A Dios nadie lo ha visto, el Hijo unigénito que está en el seno del Padre nos lo da a conocer* (Jn 1,18; cf. 1Tim6,16). Por lo tanto, podemos llegar a conocer al Dios trinitario solamente a partir de sus palabras y de sus acciones en la historia, a partir de estos símbolos reales de su amor que nos son comunicados libremente en Jesucristo. La revelación histórico-salvífica no disuelve el misterio de Dios, al contrario, nos ayuda a penetrarlo más a profundidad; nos revela el misterio divino en su carácter de misterio.

El Vaticano II –adoptando mucho de Karl Rahner– establece una clara conexión entre la revelación de Dios y la revelación de la verdad salvífica. Dios se revela tal cual es, y él es salvación en Jesucristo. Conocemos la ‘misteriosa y luminosa’ realidad del Dios trino por la revelación salvadora que en Cristo hace de sí mismo. En *Dei Verbum* 4, se refleja claramente que la revelación cristiana es revelación de Dios y de su designio salvífico. Según dicha Constitución, esta revelación se lleva a cabo con las palabras y las obras, especialmente con las de Jesucristo: “...con el hecho mismo de su presencia y con la manifestación que lleva a cabo de sí mismo con las palabras y las obras, con los signos y con los milagros, y especialmente con su muerte y su resurrección de entre los muertos, y, finalmente, con el envío del espíritu Santo, cumple y completa la revelación...”⁸.

Por lo tanto, podemos concluir, que el modo como la Trinidad se nos presenta en la economía de la salvación ha de reflejar cómo es en sí misma, no sin excluir una cierta distinción en esta identidad, como veremos más adelante y como aparece ya en K. Barth cuando afirma: “Hemos seguido la regla –y la consideramos fundamental– de que las afirmaciones sobre la realidad de los

7 TOMÁS DE AQUINO, *STh* I q.13,a.12 ad 1.

8 DEI VERBUM, 4.

*modos de ser divinos 'ante todo en sí mismos' no pueden ser distintas en cuanto al contenido de aquellas que hay que hacer precisamente sobre su realidad en la revelación"*⁹.

Como podemos ver, la reflexión del llamado 'axioma fundamental' de Rahner se impone, *"de lo contrario la salvación del hombre no sería Dios mismo, y habría que buscarla en otro sitio, o el Dios que se revela y nos salva no es el que es en sí mismo; lo cual evidentemente no es concorde con la fe cristiana"*¹⁰.

III.— EL AXIOMA FUNDAMENTAL EN SÍ

Estamos de acuerdo con Yves Congar cuando afirma que el axioma fundamental de Rahner es el aporte contemporáneo más original a la teología trinitaria¹¹. ¿Por qué? Porque siendo la Trinidad el misterio de fe por excelencia, la base de la doctrina trinitaria será la fe misma. No podemos tomar como punto de partida ni la filosofía moderna ni ninguna analogía obtenida del ámbito creatural¹², como decíamos arriba aludiendo a Tomás de Aquino. Filosofía y creación puede ayudarnos para lograr una comprensión más profunda, pero el verdadero principio de interpretación lo debemos tener en la fe que profesamos en la economía de la salvación. De allí que *"la Trinidad económica es la trinidad inmanente, y viceversa"*¹³.

Ya K. Barth se había expresado —antes que Rahner— en términos similares cuando escribió: *"No se puede hacer preceder la realidad divina en su revelación de un 'solamente', como si más allá de la revelación se diera otra realidad divina, porque justamente la realidad de Dios que encontramos en la revelación es su realidad en la eternidad más profunda"*¹⁴. Kasper elenca otros autores que se aproximan al axioma fundamental de de Rahner, aunque no siempre éstos lo interpreten de la misma manera (por ejemplo el ortodoxo Meyendorff: *"el ser divino para nosotros pertenece a su ser en sí"*; Schleiermacher: *"no poseemos fórmula alguna para*

9 K. BARTH, *Kirchliche Dogmatik*, I/1, München 1935, p. 352 (citado por L. LADARIA en *op. cit.*, p. 25).

10 L. LADARIA, *op. cit.*, p. 25.

11 Y. CONGAR, *El espíritu Santo*, Barcelona 1991, p. 454.

12 Cf. W. KASPER, *op. cit.*, p. 364.

13 K. RAHNER, *El Dios trino como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación*, en

14 K. BARTH, *op. cit.*, p. 503 (citado por W. KASPER en *op. cit.*, p. 365).

el ser divino en sí distinto del ser divino en el mundo"; Staudenmaier, representante de la Escuela de Tubinga: *"es inútil hacer la distinción entre la Trinidad de la sustancia y la Trinidad de la revelación"*)¹⁵.

Cuando Rahner enuncia su axioma, lo justifica —e intenta aclararlo— con estas tres razones¹⁶:

- a) La Trinidad es un misterio de salvación. De lo contrario no nos habría sido revelada. La salvación del hombre es, y no puede ser otro que Dios mismo, no es un don creado diferente a él (no es gracia creada). Por lo tanto, el obrar de Dios por medio de Jesús en el Espíritu Santo es acción salvífico-divina sólo si dicha acción supone a Dios mismo, tal como él es en sí y como él es para nosotros. La Trinidad económica perdería todo sentido si no fuera también —al mismo tiempo— Trinidad inmanente.
- b) Existe por lo menos un caso (pero importantísimo y decisivo y, además, es doctrina de fe definida) en el cual se impone el axioma¹⁷. Se trata de la encarnación del Logos, la unión hipostática. Prescindiendo de las reflexiones escolásticas que consideraban la posibilidad de la encarnación por parte de las otras personas de la Trinidad, y prescindiendo también de todos los problemas hipotéticos que dichas reflexiones generaron, debemos concluir que en Jesucristo llegó a hacerse hombre no Dios en general, sino la segunda persona divina, el Logos. En el Hombre Jesucristo habla y actúa el hijo de Dios mismo. Por lo tanto, en este caso de la encarnación no es posible distinguir adecuadamente entre la misión temporal del Logos en el mundo y su procesión eterna del Padre, aquí la Trinidad inmanente y la Trinidad económica constituyen una unidad. A nuestro parecer, Luis Ladaria hace una reflexión importante e iluminadora al respecto cuando afirma: *"No podemos pensar que la venida de Jesús al mundo sea una excepción en*

15 Cf. K. KASPER, *op. cit.*, p. 365.

16 Cf. K. RAHNER, *La Trinitá*, cap.III; Y. CONGAR, *op. cit.*, pp.455-456; W. KASPER, *op. cit.*, pp.365-366.

17 *"Hay, por tanto, al menos una 'misión', una presencia en el mundo, una realidad económico-salvífica no meramente apropiada a una persona divina determinada, sino peculiar suya. Aquí no se habla únicamente 'sobre' esa persona divina determinada en el mundo. Aquí acaece fuera de la vida intradivina, en el mundo mismo, algo que no es simplemente acaecer del Dios tripersonal en cuanto uno, actuante en el mundo con causalidad eficiente, sino que pertenece sólo al Logos y que es la historia de una persona divina diferenciada de las otras"*. K. RAHNER, ET, t.I, Madrid 1967, p. 118 (citado por Y. CONGAR, *op. cit.*, p. 455).

el modo de actuar de Dios respecto de nosotros. Más bien debemos afirmar lo contrario. En Jesús tenemos el momento más alto de esta actuación y el paradigma y el fundamento de todo lo que Dios hace por nosotros: todo tiene su consistencia en el Hijo amado en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados, todo ha sido hecho mediante él y camina hacia él (cf. Col1,13–20)”¹⁸.

De hecho, conociendo el modo concreto como Dios se nos ha revelado en la vida, muerte y resurrección de su Hijo, puede ser legítimo pensar que este modo de obrar corresponda a su modo de ser en la plenitud de su vida intratrinitaria.

- c) La historia de la salvación no es solamente la de la autorrevelación de Dios; es la de su autocomunicación. Dios mismo es el contenido de esa historia, explica Congar. Y continúa: “*La Trinidad económica (revelada y comunicada) y la Trinidad inmanente son idénticas porque la autocomunicación de Dios a los hombres en el Hijo y en el Espíritu no sería una autocomunicación de Dios si lo que Dios es para nosotros en el Hijo y en el Espíritu no fuera propio de Dios en sí mismo*”¹⁹. Si prestamos atención nos daremos cuenta que esto se relaciona con la argumentación antiarreana la cual, partiendo de nuestra divinización, requiere necesariamente la comunicación de ‘Dios mismo’ en la economía. Dice Ladaria: “*Entre la filiación divina de Jesús y la nuestra, en el Espíritu Santo, hay una relación intrínseca. La ‘gracia’ no es primordialmente un don de Dios, sino el don de Dios mismo, el don del Espíritu Santo, ‘don’ por antonomasia, más aún, la ‘persona don’ (citando a Juan Pablo II en ‘Dominum el Vivificantem’, n. 10). Podemos por tanto pensar en una inhabitación personal del Espíritu Santo en el justo*”²⁰. De allí que aparezca la distinción de las personas en el obrar de Dios con nosotros, y, a partir de dicha distinción, podamos descubrir las características del Padre, el Hijo y el Espíritu en la vida intratrinitaria. De este modo evitaremos la extendida opinión de escuela en tiempos pasados que consideraba la unidad de la actuación ad extra de las personas de la Trinidad. De hecho, afirma Congar que esta tercera justificación que hace Rahner de su ‘axioma fundamental’ reconoce una realidad a las ‘apropiaciones’ porque “*lo que la economía manifiesta de tres*

18 L. LADARIA, *op. cit.*, p. 27.

19 Y. CONGAR, *op. cit.*, p. 455.

20 L. LADARIA, *op. cit.*, p. 30.

maneras por parte de Dios, de estar con nosotros y de comunicarse, responde a los tres modos relacionales de subsistir Dios en sí mismo"²¹.

IV.— VALORACIÓN DEL AXIOMA DE PARTE DE DOS AUTORES CALIFICADOS

a) WALTER KASPER²²: Para este autor el axioma fundamental de Rahner es justo, legítimo y además necesario, porque su objetivo fue vencer la irrelevancia que tenía la doctrina de la Trinidad inmanente. Ésta, adosada de nuevo a la historia de la salvación, podría entreabrir el sentido que viene a asumir por la fe.

Sin embargo, Kasper advierte que la manera como Rahner equipara la Trinidad inmanente y la Trinidad económica, se presta a ambigüedades y a falsas interpretaciones (ya hicimos alusión a estos errores en el primer apartado de este artículo). Pero, saldados estos peligros, el axioma debe llevarnos no a disolver la Trinidad inmanente en la Trinidad económica, sino a entender que esta identidad no puede ser leída en clave tautológica del tipo $A = A$. "*Aquí la conjunción copulativa 'y' (que precede a la palabra 'viceversa' del referido axioma fundamental) no expresa una identidad, sino que se entiende en el sentido de una existencia indeducible, libre, gratuita, histórica de la Trinidad inmanente en la Trinidad económica*". Kasper, apoyándose en la obra "*Je crois en l'Esprit saint*" de Y. Congar, intenta modificar el axioma de Rahner para salvar el carácter libre, gratuito y kenótico de la Trinidad económica respecto a la Trinidad inmanente, acogiendo de este modo el misterio inmanente de Dios '*en la*' (y no: 'detrás de la') revelación que él hace de sí mismo. "*En la autocomunicación histórico-salvífica, la autocomunicación intratrinitaria está en el mundo en un modo nuevo, en las palabras, signos y obras producidos en la historia, en definitiva en la figura del hombre Jesús de Nazaret*".

Concluye este autor que la revelación del misterio trinitario, como toda revelación, se actúa no sólo con la palabra o con acciones histórico-salvíficas aisladas; dicha actuación se opera necesariamente a través de palabras y acciones íntimamente ligadas entre ellas (cf. VATICANO II, *Dei Verbum*, 2).

21 Y. CONGAR, *op. cit.*, p. 456.

22 Cf. W. KASPER, *op. cit.*, pp. 367-369.

b) YVES CONGAR²³: Este autor reconoce como original y muy conveniente la introducción del axioma fundamental de Rahner, porque su objetivo es crear una relación, e incluso una unidad, entre los tratados que el genio analítico de la escolástica y de la enseñanza corriente presentan de manera sucesiva sin manifestar la coherencia existente entre ellos. Congar se explica: “*Atribuimos la creación a Dios, pero en el fondo, tenemos, en la mente, una idea pretrinitaria de Dios. Evidentemente, atribuimos la redención a Jesucristo, pero él es ‘Dios’, y apenas se incluía en este ‘Dios’ al Verbo ‘como tal’. Además, a pesar de los estudios exegéticos relacionados con esta cuestión, rara vez se desarrollaba la relación entre creación y redención, relación ligada, precisamente, con el Verbo hecho carne*”. Sin embargo, añade Congar, la Escritura, el Símbolo y los padres prenicenos hablaban el lenguaje de la economía. El Símbolo es trinitario justamente dentro de este marco histórico-salvífico (jeconómico!). Por eso Rahner los reúne cuando los afirma como ‘axioma fundamental’: “*La Trinidad que se manifiesta en la economía de la salvación es la Trinidad inmanente, y viceversa*”. Por otra parte, dice este autor, “*sabemos que las ‘misiones divinas’ del Verbo y del Espíritu son las procesiones mismas de estas personas en cuanto que terminan con un efecto en la criatura*”.

No obstante la aceptación que Congar manifiesta por este axioma, le añade dos “glosas” (término usado por el mismo autor) para limitar su carácter absoluto:

1) La matización de la segunda proposición del axioma: Que la Trinidad económica sea la Trinidad inmanente es indiscutible, según Congar. Pero, éste se pregunta: “*¿Podemos ‘identificar’ el misterio libre de la economía y el misterio necesario de la tri-unidad de Dios? ¿Podemos afirmar que Dios compromete y revela ‘todo’ su misterio en la autocomunicación que hace de sí mismo?*”. Y citando los padres antiarrianos, dice que las criaturas podrían no existir, mientras que Dios continuaría siendo Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu) porque la creación es un acto de libre voluntad, mientras que la procesión de las personas se realiza según la naturaleza, *kata physin*²⁴. Por lo tanto, la segunda proposición del axioma requiere una matización si no queremos caer en errores y exageraciones como a las que llega, por ejemplo, Piet Schoonenberg, quien con una prolongación puramente lógica de la reciprocidad entre las dos

23 Cf. Y. CONGAR, op. cit., pp. 456-460.

24 Aquí Y. CONGAR cita a San Atanasio, *Contra Arian.*, I, 18 (PG 26, 49); II, 31: “Incluso si Dios no hubiera decidido crear, no por eso habría dejado de tener su Hijo (col. 212 B).

proposiciones del axioma, y entendiendo “persona” en sentido moderno, llega a conclusiones como estas: *“En Dios mismo, Padre-Hijo-Espíritu son sólo medios de la divinidad. No hay ‘personas’, relaciones personales, sino en la economía. Dios es verdaderamente tripersonal sólo (¡para nosotros!) en la economía. Por la historia de la salvación, existe una Trinidad en Dios mismo. Por su propia acción salvífica, Dios se convierte en trinitario, es decir, tres personas”*²⁵. Se llegó muy lejos. A esto se refería la cita introductoria de este trabajo (de la Comisión Teológica Internacional), cuando decía: *“hay que evitar también toda ‘confusión’ inmediata entre el acontecimiento de Jesucristo y la trinidad”*. ¿Qué puede ser una comunicación de tres personas si ellas no ‘son’ en principio tres personas?, se pregunta Congar. Y añade que en eso Rahner estaba claro, pues había escrito en MS, p. 85: *“Si bien es cierto que Dios se entrega al hombre de una manera trinitaria por pura gracia, esta triple manera contingente de darse supone un fundamento existente desde toda la eternidad en el seno mismo de la trinidad. Dicho de otra manera: la posibilidad de un tal don viene de la ‘estructura’ misma de Dios”*.

2) La autocomunicación de Dios, Padre, Hijo y Espíritu, sólo será plena autocomunicación escatológica, en lo que llamamos visión beatífica: Sólo entonces Dios mismo será la forma objetiva de nuestra inteligencia; quizás no comprendamos a Dios como se comprende él mismo, recordemos que no dejaremos de ser creaturas²⁶, pero aquí lo que nos interesa es afirmar que no existe plena comunicación de Dios más que en la consumación escatológica. En la economía salvífica esta autocomunicación se realiza en ‘condescendencia’, en la humillación y en el servicio, en una palabra, en la *Kenosis*. Esto nos obliga a reconocer una distancia entre la Trinidad económicamente revelada y la Trinidad eterna, no obstante sea la misma y Dios sea comunicado verdaderamente, pero de un modo no connatural al ser de las divinas personas. Para ilustrar esto plásticamente, Congar se pregunta: *“¿El Padre ‘omnipotente’? ¿Dónde está en un mundo lleno del escándalo del mal? ¿El Hijo ‘resplandor de su gloria, efigie de su sustancia’, ‘sabiduría’ de Dios? ¿Es la sabiduría de la cruz? Es tan poco reconocible, que la blasfemia contra él será perdonada. ¿El Espíritu? Carece de rostro; se le ha definido frecuentemente como desconocido”*.

En conclusión, todas estas observaciones no contradicen el axioma de Karl Rahner, al contrario, lo aclaran y nos permiten aprovecharnos mejor de

25 P. SCHOONENBERG (citado por Y. CONGAR, op. cit., p. 459).

26 Es conveniente recordar que en este particular las teologías de Oriente y Occidente más que ser incompatibles y enemigas, se complementan.

él. La economía no ofusca en nada la teología. En la conciencia de ser expresión del Padre, Jesús realiza actos típicos de amor humilde y servicial. ¡Dios es así! La Trinidad económica revela la Trinidad inmanente, pero existe un límite: la encarnación tiene sus condiciones propias, derivadas de su naturaleza de obra creada. Sólo en la visión beatífica disfrutaremos de la autocomunicación divina en plenitud, desde nuestra condición de hijos ‘en’ el Hijo.

V.- A MANERA DE CONCLUSIÓN

Para concluir los puntos que hemos intentado abordar en esta síntesis nos permitimos hacer referencia, principalmente, a las conclusiones finales de Luis Ladaria²⁷, porque el poder llegar a ellas supone una documentación exhaustiva, conocer bien al autor del ‘axioma fundamental’ (Rahner), a los teólogos que han sabido aquilatar dicho axioma (Congar y Kasper, por ejemplo), y a los que la han mal interpretado (Schoonenberg). Todo esto – como lo constatamos– está bien articulado en un profundo conocimiento de la doctrina trinitaria a través de la historia del dogma. Por lo tanto, consideramos válida su postura.

Luis Ladaria comienza corroborando la aceptación sin reservas de la primera parte del axioma de Rahner por un lado, y los muchos malentendidos que puede producir una incorrecta interpretación del “viceversa” por el otro. Pero, si es claro que la revelación de la Trinidad en la economía salvífica se funda en la Trinidad inmanente, debemos aceptar que esta última podría existir sin su manifestación económica. Por esta razón, Ladaria propone clarificar lo que este axioma no quiere decir:

- La comunicación económica de la Trinidad inmanente es “libre y gratuita”: *“La identidad no significa que la Trinidad inmanente no exista más que en la economía, que Dios se haga trino en la medida que se comunica a los hombres. La encarnación es el supremo acto gratuito de Dios. Como es también gratuita la creación, orientada de hecho a la encarnación; Dios no se perfecciona con ella, no con la economía salvífica”.*
- La Trinidad inmanente no se realiza ni se disuelve en la economía: Ella *“tiene en sí misma la plenitud, independientemente de la creación y de la obra salvífica.*

27 Presentes en el libro antes citado y en los apuntes personales que logré tomar en su curso sobre la Trinidad en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma).

Si no fuera así, nuestra misma salvación quedaría comprometida (pues) la Trinidad inmanente es el fundamento trascendente de la economía de la salvación”.

- Si esta “identidad” no “realiza” ni “disuelve” la Trinidad inmanente, podemos decir que tampoco la “agota” cuando libre y gratuitamente se comunica dispensando salvación. *“Dios nos hace ver más de cerca su misterio insondable, no lo elimina. Él se nos da realmente, pero su ser es infinitamente más grande de lo que nosotros podemos recibir”.* Sólo en la consumación escatológica veremos a Dios tal cual es (cf. 1Cor13,12; 1Jn3,2).
- No hay dos “trinidades”. La inmanente es el fundamento y condición de posibilidad de la economía salvífica. Esto, no obstante el acontecimiento kenótico de la encarnación y muerte sea asumido por el Hijo eterno en su vida. *“En cuanto el Hijo asume en su vida estos acontecimientos, éstos afectan al ser propio de Dios Padre, que no puede no vivir como propios, con el mismo Hijo y el Espíritu santo, los acontecimientos de la vida temporal del Hijo encarnado. Esto significa que la vida de la Trinidad, que no se constituye por estos acontecimientos, se vive a partir de ellos de modo ‘casi nuevo’.* Dios no ha querido ser sin nosotros. Una vez que la economía salvífica ha sido querida “libremente” por Dios, “afecta” a la vida divina de la Trinidad inmanente.

Finalmente Ladaría nos propone una cita de H. U. von Baltasar que queremos colocar como broche de este trabajo porque recoge buena parte de estas conclusiones y se relaciona admirablemente con la cita inicial de la Comisión Teológica Internacional. Valgan nuestro deseo y nuestro esfuerzo para que todas estas reflexiones ayuden a penetrar más el misterio de Dios Uno y Trino que “libre y gratuitamente” quiso hacerse economía salvífica “afectándose” en su intimidad, por el amor que tiene a la humanidad.

“La Trinidad económica aparece realmente como la interpretación de la Trinidad inmanente que, no obstante, al ser principio fundante de la primera, no puede ser identificada sencillamente con ella. Porque en tal caso la Trinidad inmanente y eterna corre el riesgo de reducirse a la Trinidad económica; más claramente, Dios corre el riesgo de ser absorbido en el proceso del mundo y de no poder llegar a sí mismo más que a través de dicho proceso”²⁸.

28 H.U. von Baltasar, *Teodramática III. El hombre en Cristo*, Madrid 1993, p. 466 (Citado por L. LADARIA, op. cit., p. 36).